

LA CORONA EN ORO ESMALTADO Y RESPLANDOR DE  
PUNTAS DE CRISTAL DE ROCA DONADA A LA VIRGEN  
DEL PILAR DE ZARAGOZA POR LUIS ZAPORTA (1583),  
PRIMOGENITO DEL BANQUERO DE CARLOS I

A CROWN IN ENAMELED GOLD WITH A SPARKLE OF ROCK CRYSTAL  
ON TOP DONATED TO THE VIRGIN OF THE PILLAR OF SARAGOSSA  
BY LUIS ZAPORTA (1583), FIRST BORN OF THE BANKER OF CARLOS I

CAROLINA NAYA FRANCO\*

**Resumen:** En la vitrina de las coronas de la Virgen del Museo Pilarista de Zaragoza se conserva una preciosa alhaja, que fue ofrecida a la Virgen del Pilar a finales del Renacimiento por Luis Zaporta, hijo primogénito de Gabriel, mercader y banquero de Carlos I con grandes conexiones mercantiles en Europa.

En el tambor de la corona, por el interior, se grabaron la fecha de realización (1583) y el nombre del artífice: Alonso de Ribera o de Rebiras, mientras que el exterior se decoró con las armas de la familia. Las fuentes documentales del Pilar revelan que en 1784 la alhaja fue muy modificada, ya que su resplandor original de cristal de roca se reemplazó por el que hoy vemos en oro, aderezándose con otras joyas aplicadas donadas por nobles al Tesoro del Pilar. Hoy estudiamos la pieza de modo ajustado, gracias a estos datos hasta ahora inéditos, mientras las fuentes documentales corroboran cómo el cestillo y sobrehalo de la joya todavía conservan su apariencia manierista original.

**Palabras clave:** Zaporta, manierismo, cristal de roca, Carlos I, Virgen del Pilar, Alonso de Rebiras, oro y esmaltes.

**Abstract:** The Virgin's headgears showcase of the Museo Pilarista in Saragossa holds a precious jewel that was offered to the Virgin at the very end of the Renaissance by Luis Zaporta, first born of Gabriel, a merchant and banker of Carlos I, who had great trade relations in Europe.

The date of manufacture (1583) and the name of the goldsmith were recorded inside the ring of the crown: Alonso de Rebiras, meanwhile the family heraldry was recorded outside the ring. The Pillar's sources reveal that early in 1784 the headgear was heavily modified: its original rock crystal sparkles were replaced with the ones we may actually see today in gold, besides other added jewels donated by noblemen to the Treasury of the Pillar. Now, we discuss with our unpublished information the crown configuration in the most accurate way. The source, also corroborate which original mannerist parts of the crown exist today.

---

\* Doctora en Historia del Arte. Profesora asociada de la Universidad de Zaragoza. Este artículo se enmarca entre las iniciativas del grupo de investigación consolidado «Artífice» (248-158) cofinanciado entre el Gobierno de Aragón y el Fondo Social Europeo de Desarrollo Regional.

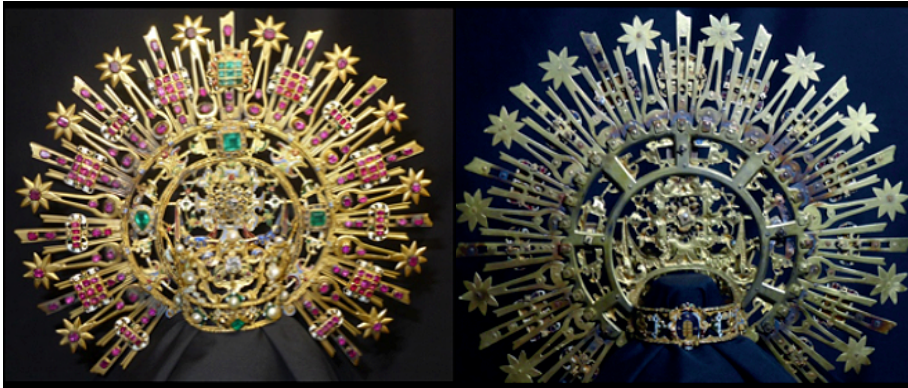
**Key words:** Zaporta, mannerism, rock crystal, Carlos I, Virgin of the Pillar, Saragossa, Alonso de Rebira, gold, enamels.

**Fecha recepción:** 12 de mayo de 2018

**Fecha aceptación:** 16 de junio de 2018

## INTRODUCCIÓN

En la vitrina de las coronas de la Virgen y del Niño del Museo Pilarista de Zaragoza, todavía se conserva una preciosa alhaja que fue ofrecida a la Virgen del Pilar a finales del Renacimiento por la familia Zaporta (nº inv. MP. V.4. nº 3) (Figuras 1-2).



Figuras 1-2 Anverso y reverso de la corona donada por Luis Zaporta a la Virgen (1583) (17,5 × 25 × 6, 5 cm).

Fuente: fotografías de Carolina Naya, cortesía del Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

Como es bien conocido, el linaje de los Zaporta en la rama oriunda de Monzón eran judíos, con vastas conexiones mercantiles en Europa. Gabriel Zaporta (ca. 1500-1580), banquero, está documentado en Zaragoza ya en 1535<sup>1</sup>. Regente de la tesorería del Reino de Aragón, participó en varias instituciones municipales hasta ser favorecido por Carlos I en las cortes de Monzón de 1542, cuando en reconocimiento a un gran préstamo que sirvió al rey fundamentalmente para las campañas de Túnez, le otorgó el título de Noble de Aragón además del Señorío de Valmaña en la diócesis de Lérida<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Sobre el linaje familiar de los Zaporta y sus ramas: Andrés J., Nicolás y Minué Sánchez, «Capillas y panteones familiares de la Seo del Salvador (Zaragoza): Heráldica y Genealogía», en *Emblemata*, 14 (2008), p. 46 y ss.

<sup>2</sup> José Ignacio Gómez Zorraquino, *Los Zaporta: una familia de mercaderes en el Aragón del siglo XVI*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984, p. 44.

Sobre el poder y magnificencia de esta rama de la familia que se extingue a mediados del siglo XVII, dan buena cuenta los únicos restos a día de hoy conservados del que fue su palacio, el conocido como Patio de la Infanta (por vivir en él siglos después la infanta María Teresa de Vallabriga), donde perduran fabulosos fustes de esculturas antropomorfas, o del mismo modo su panteón familiar, de gran prestancia en la capilla de los Arcángeles de la Catedral del Salvador, bajo un retablo con esculturas en alabastro de Juan de Anchieta<sup>3</sup>. Al igual que estas fabulosas construcciones, la joya que estudiamos en las próximas páginas, sin duda perpetuará el linaje de los Zaporta a través de su patrimonio mueble en tierras aragonesas.

**Una corona donada por Luis Zaporta a la Virgen del Pilar en oro, perlas y esmaltes, con resplandor de veinticinco puntas de cristal de roca en estrellas y «flamas».**

La joya que ha llegado a nosotros es una pieza de notables dimensiones en oro esmaltado, aderezada con piedras preciosas (17,5 x 25 x 6, 5 cm). Está compuesta por un cestillo en su parte central, soldado a un halo en forma de disco y un resplandor alterno de puntas combinadas con estrellas. Hoy vemos la obra muy modificada, ya que en el transcurso del siglo XVIII sufrió varias transformaciones y se aplicaron en ella joyas de distintas cronologías y manufacturas.

En el tambor de la corona por el exterior figuran las armas de la familia Zaporta, en un óvalo decorado en su contorno por cartones recortados y esmaltados (Figura 3). Figuran una puerta de apertura central cerrada en forma de arco de medio punto en oro, dispuesta sobre campo azur imperial de trasflor sobre el metal texturado, con tres estrellas de seis puntas dispuestas una en jefe y las otras dos a cada flanco. Aunque tal y como relatan las fuentes documentales pilaristas en 1784 la corona fue transformada, algunas cuestiones extraídas de las fuentes documentales todavía nos permiten vislumbrar su apariencia original.

La primera vez que se describió la pieza entre la documentación de la Santa Capilla del Pilar en 1607, se dice que fue donada a la Virgen por Luis, hijo primogénito de Gabriel con su primera mujer Jerónima de Albizu. En el interior del tambor de la corona, calado y recortado, consta que la pieza se realizó en 1583 por un artífice cuyo nombre era Alonso de Ribera o de Rebiras,

---

<sup>3</sup> Los datos básicos de ambas construcciones en Carmen Gómez Urdáñez / María del Carmen Lacarra Ducay, VV.AA., *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, 2008, pp. 224-226 / 147-148. Sobre las interpretaciones simbólicas y astrológicas del Patio de los Zaporta: ESTEBAN LORENTE, J.F., *El palacio Zaporta y el Patio de la Infanta*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1995.



Figura 3. Heráldica del linaje Zaporta. Figura 4. Detalle de la firma del artífice y de la fecha de realización de la pieza, incisas en el metal (FECIT ALONSO DE RIBERA, 1583). Ambos detalles se encuentran en anverso y reverso del tambor de la corona donada por los Zaporta a la Virgen. Fuente: fotografías de Carolina Naya, cortesía del Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

tres años después de la muerte del importante mercader Gabriel Zaporta y dos después de la de Luis (Figura 4)<sup>4</sup>.

Por lo reciente de ambas defunciones, parecería lógico suponer que el encargo de la corona para la Virgen del Pilar pudo quedar como manda testamentaria tanto del padre como del hijo. No obstante, al repasar los testamentos y codicilos de Gabriel y Luis nada se dice sobre esta pieza, ni tampoco se cita especial devoción a la Virgen del Pilar<sup>5</sup>. Del mismo modo, aparte del inventario citado de 1607, no hemos encontrado otras referencias documentales en el Archivo Capitular del Pilar que citen a los Zaporta con respecto a la donación de esta corona.

Gabriel Zaporta dejó en su testamento «las joyas, perlas preciosas, oro y plata» adquiridas en 1572-1573 a su mujer Sabina Santángel, y del resto de alhajas expresó que fueran repartidas a partes iguales entre Luis y Leonor «para hacer a su voluntad»<sup>6</sup>. También cabe citar que debía ser devoto de la Virgen del Loreto, a la que dejó diez arrobas gruesas de aceite para que ardieran día y noche para que las lámparas de su capilla ardieran día y noche

<sup>4</sup> A esta joya se han referido en primer lugar José Manuel Cruz Valdovinos y después Letizia Arbeteta: José Manuel Cruz Valdovinos, «La joyería» en *el Pilar de Zaragoza*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1986, p. 353 / fig. 286; Letizia Arbeteta Mira, «Corona de la Virgen» en «Alhajas» en *Jocalias para un aniversario*, Zaragoza, CAI, 1995, pp. 202-207; Letizia Arbeteta Mira, «Librico denominado credo de Carlos V», en MARTÍN GARCÍA, F.A., SÁENZ DE MIERA, J. (Com.), *El arte de la plata y las joyas en la España de Carlos V*, Madrid, El Viso, 2000, p.267.

<sup>5</sup> Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza (en adelante A.H.P.Z.), testamento de Gabriel Zaporta, 7 de mayo de 1579, Notario Martín Martínez de Insausti, inserto en el protocolo justo antes del f.199r., s/f. A.H.P.Z., testamento de Luis Zaporta, 18 de marzo de 1580, Notario Cristóbal Navarro, inserto en cuadernillo entre 296r.-297v. Las joyas se citan en el f.3r-v.

<sup>6</sup> Lo hace en la misma entrada que las 5.000 cabezas de ganado: *op. cit.*, s/f, ítem marcado con números modernos como 36.

en el Monasterio de San Francisco<sup>7</sup>. Nos inclinamos a pensar por tanto que debió ser expreso deseo de Luis mandar hacer esta corona, aunque no llegara a verla terminada. Caballero, había casado con doña Mariana de Albión y Reus en 1574, dejando a su hija legítima Jerónima Zaporta (sin descendencia) como heredera universal de sus bienes<sup>8</sup>. Luis además tuvo tres hijos naturales: Luis, Isabel y Catalina, a los que cedió mil sueldos al año. Debió ser Jerónima, su hija legítima, la que entregó la corona al Pilar en memoria de su padre, o quizás el propio Rebiras al finalizar la pieza.

La revisión de la documentación de los Zaporta es muy elocuente con respecto a la perpetuación del blasón familiar entre los nuevos y futuros descendientes del linaje. También se percibe en ella el deseo de consolidar su posición social, a partir de los distintos enlaces matrimoniales. Los Zaporta, especialmente vinculados a la Seo de Zaragoza a través de su capilla, al ofrecer a la Virgen del Pilar una corona con sus armas, hacían perdurar la estirpe familiar en el transcurrir de los siglos de la memoria histórica.

De cualquier modo, la primera descripción de la alhaja en la documentación de la Santa Capilla del Pilar nos permite deducir su apariencia original manierista, con un resplandor de cristal de roca combinado con oro esmaltado, hoy desaparecido. La joya se citó por primera vez en 1607, entre las 12 coronas que ya estaban al servicio de la Virgen. Se describió en el inventario de alhajas de la Virgen como: «otra corona de oro con sus puntas de cristal y estas son doze con sus estrellas de oro esmaltadas al extremo de las puntas y treze puntas de oro divissadas como llamas de fuego y en el extremo de cada una destas una perla y por el campo y entorno dellas catorce perlas. Diola Luys Çaporta y pessa ciento y quinze escudos de oro»<sup>9</sup>.

Esta entrada documental revela que la corona hoy se encuentra muy modificada, con respecto a su apariencia en el Renacimiento: el resplandor original de veinticinco puntas y estrellas en cristal de roca y oro esmaltado se sustituyó por uno enteramente en oro, aunque respetando el mismo número de elementos acoplados al sobrehalo, también en disposición alterna. En lugar del resplandor actual de elementos alternados de trece estrellas de ocho puntas y doce rayos recortados según la moda dieciochesca, la crestería original presentaba doce puntas en cristal de roca rematadas con extremos de estrellas de oro esmaltadas, turnándose con trece puntas de oro «culebriadas» o a modo de flamas («divissadas como llamas de fuego»), decoradas estas últimas con perlas como remates.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, s/f, ítem marcado con números modernos como 18.

<sup>8</sup> Figuran en el Inventario de sus bienes bastantes joyas: A.H.P.Z., 6 de mayo de 1581, Notario Cristóbal Navarro, ff. 487r-513r..

<sup>9</sup> Archivo Capitular del Pilar (en adelante, A.C.P.), *Libro del Inventario de la plata, jocalias y ornamentos de la Sachristia de la Sancta Cappilla del Pilar, y de las demas cosas tocantes a ella puestas por su orden hecho el primero de Henero de 1607*, Alm. 6. Cax. 6. Lig.3. N.º 7, f. 14 r., ítem n.º 10.

En un detalle del dorso de la alhaja (Figura 5) se perciben las marcas de soldadura sobre las patas dobladas que fijaron el nuevo resplandor al sobrehalo original, gracias a un armazón de plata sobredorada. La crestería fue reemplazada a finales de octubre de 1784, posiblemente y aunque no se dice, por estar dañada la original del denominado comúnmente como cristal de roca (cuarzo hialino incoloro y transparente), producto del propio uso y debido a la fragilidad del material<sup>10</sup>. No obstante, décadas antes de sustituir su resplandor ya se había enriquecido la alhaja renacentista, colocando en ella distintas joyas aplicadas y distorsionando su apariencia, aunque en esencia no se había variado la naturaleza de la pieza. Es decir, que hasta el siglo XVIII, la corona permaneció tal y como se donó a finales del siglo XVI.



Figura 5. Detalle del reverso de la alhaja, con armazón para la nueva crestería y restos de soldadura. Fuente: fotografía de Carolina Naya, cortesía del Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

Antes de estudiar las modificaciones en detalle, debemos tratar de imaginar la apariencia original de la corona donada por los Zaporta, sin joyeles aplicados: las piezas esmaltadas con rubíes y esmeraldas talladas en tabla que hoy vemos (procedentes de una banda) se colocaron en el perímetro del nuevo resplandor de oro, además de las tres rosetas de esmeraldas del sobrehalo y de la rosa guarnecida con diamantes talla rosa de Holanda que, en el centro del halo, corona el cestillo. Es por lo tanto el corazón de la obra lo que nos permite comprender el diseño original de la alhaja (Figura 6), sobre todo el cestillo, halo y sobrehalo, con su decoración calada de cartuchos y cartones recortados en esmalte blanco, negro, añil y verde opacos, además de las guirnalda de frutos en rojo y verde de trasflor sobre colgaduras en azul imperial.

<sup>10</sup> El cuarzo tiene una dureza de 7 en la escala de Mohs.



Figura 6. Detalle del cestillo, halo y sobrehalo de la corona de los Zaporta, donde se puede apreciar la labor original manierista.

Fuente: fotografía de Carolina Naya, cortesía del Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

Las siguientes descripciones de la joya en la documentación antigua pilarista nos permiten extraer nuevos datos sobre el diseño original, sobre todo los colores del esmalte del antiguo resplandor: rojo de trasflor y blanco opaco. Además, también nos sirven para corroborar cómo hasta el último tercio del siglo XVIII no se había llevado a cabo en la pieza ninguna modificación.

En 1626, la descripción de la alhaja en la documentación ya no cita el nombre del donante, pero sí cita catorce «asientos» que deben ser las perlas del «campo y entorno» de la primera descripción, las diez (de las catorce originales) que todavía decoran el cestillo de la pieza<sup>11</sup>. Recordemos que Juan de Arfe se refiere a los «asientos» como las perlas «que se crían llanas por un lado», a modo de nuestras modernas perlas «botones»<sup>12</sup>. De cualquier modo, parece lógico suponer que estas catorce perlas se distribuyeron básicamente como aún las vemos hoy: cuatro en el tambor, otras cuatro en la crestería (una de ellas en el centro, en lugar del diamante de contorno cuadrangular tallado

<sup>11</sup> A.C.P., *Libro del inventario que se hizo, de las joyas, preseas, ornamentos, y jocalias de la Capilla de la Purissima Virgen Santa María la Mayor y del Pilar*, 1626, Alm. 6, Cax.6, Lig.3, nº2, f. 1r., nº 2.

<sup>12</sup> ARFE Y VILLAFANE, J. (1572): *Quilatador de la plata, oro y piedras*, Madrid: Edición facsímil (1976), Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, f. 62v.

en primitivo estilo brillante), tres que aún perduran en las puntas (coronando el cestillo) y otras tres restantes en el sobrehalo, a partir de molduras de oro esmaltadas y en lugar de las tres rosetas de esmeraldas y diamantes.

En la documentación de 1657 no se ha modificado la pieza, pero sí se menciona el rojo como el color del esmalte que decora las trece puntas de oro del resplandor original. Además, se tasan los materiales y las hechuras y se detalla que se ha perdido una de las perlas de esos trece remates<sup>13</sup>.

En 1670, se detalla el blanco como el color del esmalte que decora las estrellas que sirven de extremo a los doce rayos de cristal<sup>14</sup>. También se explica que la joya tenía un estuche original «con charnelas y gafetillo de latón» que no sabemos si a día de hoy se conserva, ya que la corona está expuesta en la vitrina de las coronas del Museo Pilarista.

En 1674, el único dato nuevo es que vuelve a tasarse<sup>15</sup>. Será en una documentación sin datar, pero fechada hacia 1780 conservada en el Palacio Real de Madrid<sup>16</sup>, donde se cite la corona donada por los Zaporta ya con algunas joyas aplicadas sobre la estructura esmaltada original, aunque todavía no se ha llevado a cabo en ella el cambio de resplandor de 1784. Se cita con una esmeralda oriental en el centro –seguramente donde hoy luce la rosa de diamantes–, que en esta documentación se menciona colocada en la corona más antigua que conserva a día de hoy la Virgen del Pilar, de hacia 1530. También se dice que entonces guarnece un topacio sobre las imperiales, además de varias «macetas» y sortijas de diamantes.

En la última descripción zaragozana «antes de la mejora», fechada entre 1742-1815, se denomina a la joya como corona imperial y se precisan detalles sobre los tamaños y tasación de las gemas que aderezaban las joyas aplicadas que por aquel entonces la guarnecían: se dice que la esmeralda central pesaba cinco quilates y las sortijas presentaban diamantes «fondos», «rosas» y «tablas», mientras que las «macetas» diamantes tallados en rosa y esmeraldas, pero también «primaveras» de claveques y amatistas<sup>17</sup>. También cabe citar una maceta con «tablerillo» de nueve esmeraldas meridionales de tercera suerte (o bajo color) que procedente de este primitivo aderezo, debió reuti-

<sup>13</sup> A.C.P., *Imbentario de las joyas preseas y ornamentos de la Angelica y apostolica Capilla de la Santísima Iglesia de Sancta María la Mayor del Pilar*, 1657, Alm. 6, Cax.6, Lig.3, nº 3, f. 1v., nº 2.

<sup>14</sup> A.C.P., *Libro de las Jocalias de la Santa Capilla, según el inventario que de ellas se hizo en 1670*, Alm. 6, Cax.6, Lig.3, nº 4, p.3, nº 3.

<sup>15</sup> A.C.P., *Imbentario de las joyas, plata, jocalias y ornamentos que se hallaron en la Sacristía de la Santa Capilla de la Virgen Santísima del Pilar*, 1674, Alm. 6, Cax.6, Lig.3, nº8, ff. 1v.-2r., nº 3.

<sup>16</sup> Biblioteca del Palacio Real de Madrid, «Alhajas de la Virgen del Pilar», en *Papeles varios*, Tomo 5, signatura II-2512, microfilmado nº 39, f. 333v., cuarta corona.

<sup>17</sup> La intervención de finales del siglo XVIII se describe en el *Inventario delas halajas y plata de Nuestra señora del Pilar en su Santa Capilla* de 1742 (con anotaciones de hasta 1815) Alm. 6, Cax. 6, Lig. 3, nº 19, p. 11, «adicción al número 3». La última descripción de la pieza (antes de la modificación del resplandor) aparece en *Ibidem*, pp. 7-9, nº 3, donde se avisa, remitiendo al folio 11 que «existe con mejora».



lizarse como remate central en el resplandor nuevo tal y como aún vemos. Además, se distinguen perlas, asientos y aljófares y se precisan varias gemas: un cristal, una amatista y un topacio occidental de gran tamaño ochavado. Este despliegue de color nos transporta a la nueva moda de los «ramos» dieciochescos, a partir de los fabulosos *bouquets* franceses.

En este mismo inventario, algunas páginas más tarde, la corona vuelve a citarse y es entonces cuando se explica la intervención: «dicha corona se renovo el Año 1784 haziendole las rafagas y estrellas de oro nuevas; y en dichas piezas se an colocado en sus engastes de oro 88 rubies, y tres esmeraldas crecidas, y de buen color; la una figura de almendra se han engastado en sus piezas de oro, y se an rodado las tres con 40 diamantes: dichas esmeraldas van puestas en el cerco, que entra en la caveza, y â mas lleba una pieza de oro con 23 diamantes, y el de medio mas crezido; y â un lado otra pieza de oro con 8 diamantes, y un rubi, y al otro lado otra pieza de oro con seis diamantes, y una esmeralda; y en el imperial de la frente un topacio crezido, y de buen oriente engastado en oro, y encima una pieza de oro con nueve esmeraldas de mediano color; y en los demas imperiales, y cuerpo de corona van 19 asientos aperlados; y en el cerco donde van armados ráfagas, y rayos van 12 piezas de oro, y en estas 18 rubies. Pesa todo el oro de esta corona 26 onzas; y la pieza que va la cruzelica lleba ocho diamantes engastados en plata dorada, siendo de oro lo interior de dicha pieza con la cruzetica; y la pieza que va por el reverso para su amazon es de plata dorada».

Hoy la vemos algo modificada con respecto a esta intervención. De cualquier forma, en el nuevo resplandor de ráfagas y estrellas todavía perduran varios centenares de rubíes y algunas esmeraldas orladas de diamantes tallados en tabla<sup>18</sup>.

Las piezas de rubíes «en quadro» (o damero) colocadas sobre el nuevo resplandor provenían de dos ricas bandillas de oro esmaltadas y acartonadas que contenían 40 piezas en total de nueve rubíes rosados «interpoladas» con otras cuarenta de cuatro; es decir 520 rubíes que fueron tasados en 2820 pesos<sup>19</sup>. Se dice que las piezas iban eslabonadas unas de otras «con cartoncillos alrededor esmaltados de blanco». Estas riquísimas cadenas estaban repartidas en dos bandillas para ajustar y decorar el manto de la Virgen y por el reverso estaban forradas de raso blanco. Se decía de los rubíes en la documentación que muchos eran «de un quilate, otros de a dos granos y pocos de a grano» y que se dudaba por su belleza «con razón, si en todo este Reyno de Aragon se podría componer otra cadena como esta». Las bandas habían sido donadas

<sup>18</sup> En 1796, tras su renovación, se tasó en 1987 pesos: en A.C.P., «Razón de las alaxas que se hallan existentes en la Sachristia de la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar, mes de abril de 1796», en papeles sueltos, cax.6, s/ identificar, f. 1r. s/n, ítem nº 2.

<sup>19</sup> A.C.P. *Inventario delas halajas y plata de Nuestra señora del Pilar en su Santa Capilla de 1742*, Alm. 6, Cax.6, Lig.3, p. 36, nº 33.



Figura 7. Detalle del resplandor manufacturado en 1784 con piezas esmaltadas guarnecidas con rubíes reutilizadas de la banda ofrecida al Pilar por la condesa de Salvatierra y marquesa de Vallés. Museo Pilarista. Fuente: fotografía de Carolina Naya, cortesía del Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

a la Virgen del Pilar antes de 1670 por la condesa de Salvatierra y marquesa de Valles (Figura 7)<sup>20</sup>.

También se colocó en el centro del sobrehalo una flor de diamantes que debía ser parte de la rosa que se había desmontado ya de la corona de la Virgen de hacia 1530, una joya que había sido donada por el conde de Peralada (Figura 8)<sup>21</sup>.

### El artífice de la corona de los Zaporta: Alonso de Rebiras

Alonso de Rebiras fue un artífice catalán que se examinó para ejercer como oficial en la cofradía de plateros zaragozanos, en 1580<sup>22</sup>. Ángel San Vicente lo documenta ya en Zaragoza en 1578, con varios aprendices a su cargo entre 1583-1585. Cabe destacar que antes de examinarse, sus testigos declararon que había ejercido durante más de siete años en Madrid, y también que mientras

<sup>20</sup> A.C.P. *Libro de las Jocalias de la Santa Capilla, según el inventario que de ellas se hizo en 1670*, Alm. 6, Cax.6, Lig.3, nº4, p.143, ítem nº 5.

<sup>21</sup> A.C.P. *Inventario de las halajas y plata de Nuestra señora del Pilar en su Santa Capilla de 1742*, Alm. 6, Cax.6, Lig.3, p. 1, nº 1.; B.P.R. «Alhajas de la Virgen del Pilar» en *Papeles varios*, Tomo 5, signatura II-2512, microfilmado nº 39, f. 333r., segunda corona.

<sup>22</sup> Cabezudo recoge un elenco de oficiales a partir de la documentación del notario de la cofradía de plateros, Jaime Malo: CABEZUDO ASTRAÍN, J., «Los argenteros zaragozanos en los Siglos XV y XVI», en *Seminario de Arte Aragonés, X- XI-XII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1961, p. 189.



Figura 8. Detalle de la rosa con diamantes guarnecidos en talla rosa de Holanda en el centro del halo de la corona de los Zaporta donde se aprecia la labor original de Rebiras. Museo Pilarista. Fuente: fotografía de Carolina Naya, cortesía del Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

manufacturaba esta obra (1582) contó con la presencia de un aprendiz napolitano en su taller, llamado Vespasiano Escodes<sup>23</sup>. En 1587, tan solo cuatro años después de finalizar la corona de la Virgen, cayó enfermo y testificó su última voluntad.

No cabe duda que los Zaporta encargarían su ofrenda para la Virgen del Pilar a un taller de gran prestigio en Zaragoza. Es indicativo que nos encontramos ante la única joya firmada de Época Moderna en el Joyero de la Virgen del Pilar. Es por lo tanto una pieza con clara conciencia de autor: no nos debe extrañar que el platero, teniendo en cuenta la importancia del encargo y de sus encargantes, quisiera firmar su obra. En su cestillo y sobrehalo perdura la labor original de Rebiras en oro calado y virtuosamente esmaltado, con cartones y cueros recortados («cartiglios»), que insertan esta corona entre las manufacturas más sobresalientes del manierismo centroeuropeo.

Leticia Arbeteta, que ha sido la única especialista hasta ahora en abordar la alhaja, se extrañaba del desconocimiento que tenemos sobre este artífice, de extraordinaria calidad a juzgar por la maestría en la labor original de eje-

<sup>23</sup> SAN VICENTE, A., *La platería de Zaragoza en el Bajo Renacimiento (1545-1599, Zaragoza, Pórtico, 1976, Vol. II, pp. 232-234.*

cución<sup>24</sup>. La investigadora desconocía la apariencia del resplandor original de la obra, donde sabemos que se combinó una labor de gran artificio, al guarnecer una crestería labrada de cristal de roca en la compleja labor metálica calada, cincelada y posteriormente esmaltada en blanco, verde y añil opacos, con guirnaldas de flores y frutos intercaladas, en rojo, verde y azul imperial de trasflor<sup>25</sup>.

Cabe señalar otras joyas que podrían ser obras del mismo artista y que hemos puesto en relación con esta alhaja, a día de hoy la única obra ciertamente conocida como de Alonso de Riberas. En este sentido nos hemos referido a las piezas que guarnecen la cintura de la imagen de la Virgen del Pilar procesional en plata, obra escultórica de Miguel Cubels de hacia 1620, donde se reutilizaron joyas que habían sido donadas por nobles al Pilar.<sup>26</sup> También pudieran ser obra de Riberas dos *agnus* de doble viril en cristal de roca, guarnecidos en el frente además de por cuatro cantoneras de oro esmaltado: uno se encuentra en el V&A Museum con cartillas de Cristo y la Virgen procedente de la Subasta del Pilar de 1870 (nº inv.333/1870),<sup>27</sup> y el segundo en el Tesoro de Santa Orosia de Jaca, con devociones de San Juan Bautista y la Virgen del Pilar con el Niño<sup>28</sup>.

Por último, antes de finalizar, querríamos mencionar cómo la Virgen del Pilar tuvo otra corona con crestería de cristal de roca que hoy no se conserva. En este caso, era un aderezo que ofreció a la virgen el 12 de Octubre de 1661 Luisa de Heredia, duquesa de Híjar, con un resplandor de trece rayos que alternaban con doce puntas<sup>29</sup>. Estas joyas constatan la moda de la labra de cristal de roca a partir de la industria milanesa, con sus *crystallari* a la cabeza de toda Europa en la segunda mitad del siglo XVI.

En el Joyero de la Virgen del Pilar, además de estos dos resplandores en ricas coronas –ambas donaciones nobiliarias–, se documentan numerosas alha-

<sup>24</sup> ARBETETA MIRA, L., *op. cit.*, 1995, pp. 202-207.

<sup>25</sup> Motivos muy similares enmarcaban las escenas de algunos grabados de Antonio Fantuzzi y otros: AZZI-VISENTINI, M., «Cueros», en GRUBER, A. (Dir.), *Las artes decorativas en Europa (Tomo I). Del Renacimiento al Barroco*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, p. 260.

<sup>26</sup> MORTE GARCÍA, C., NAYA FRANCO, C., «La pervivencia de una devoción: la imagen procesional barroca de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, en plata, oro y gemas preciosas», en *Ars & Renovatio*, nº 2, 2014, pp. 73-75, figs. 14-15.

<sup>27</sup> NAYA FRANCO, C., «Alhajas españolas y europeas de Época Moderna en Aragón: el Joyero de la Virgen del Pilar», tesis doctoral, inédita, septiembre 2015, Vol. I, p. 358, figs.210-211.

<sup>28</sup> NAYA FRANCO, C., *Joyas y alhajas del Altoaragón: esmaltes y piedras preciosas de ajuares y tesoros históricos*, Huesca: Diputación de Huesca, Colección Perfil, Guías de Patrimonio Cultural Aragonés, 2018, p. 48.

<sup>29</sup> A.C.P., *Libro del inventario que se hizo, de las joyas, preseas, ornamentos, y jocalias de la Capilla de la Purissima Virgen Santa María la Mayor y del Pilar*, 1626, Alm. 6, Cax.6, Lig.3, nº 2, f.1r., nº 3. Esta corona todavía se conserva en 1796. Se cita en un cuadernillo suelto ya citado como «una corona imperial de oro y rayos de christal» y se tasa en 831 pesos: A.C.P., «Razón de las alaxas que se hallan existentes en la Sachristia de la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar, mes de abril de 1796», en papeles sueltos, cax.6, s/ identificar, f. 1r. s/n, ítem nº 3.

jas con cristal guarnecido en las primeras décadas del XVII: rosarios, olivetas y canutillos enhilados en «sartas», «tablillas» de distintos contornos y *agnus* aovados como los citados, que alojaron reliquias o cartillas de devoción. Estas piezas se labraron a partir de las lascas sobrantes de los grandes vasos en teosos europeos, y a día de hoy, son la «seña de identidad» de la joyería devocional barroca española.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARBETETA MIRA, L., «Alhajas», en *Jocalias para un aniversario*, Zaragoza, CAI, 1995, pp. 186-241.
- ARFE Y VILLAFANE, J. (1572): *Quilatador de la plata, oro y piedras*, Madrid: Edición facsímil (1976), Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- AZZI-VESENTINI, M., «Cueros» en GRUBER, A. (Dir.), *Las artes decorativas en Europa* (Tomo I), *Del Renacimiento al Barroco*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.
- CABEZUDO ASTRAIN, J., «Los argenteros zaragozanos en los Siglos XV y XVI», en *Seminario de Arte Aragonés, X-XI-XII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1961, pp. 181-202.
- CRUZ VALDOVINOS, J.M., «La joyería» en el Pilar de Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1986, pp. 351-363.
- ESTEBAN LORENTE, J.F., *El palacio Zaporta y el Patio de la Infanta*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1995.
- GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I., *Los Zaporta: una familia de mercaderes en el Aragón del siglo XVI*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984.
- MARTÍN GARCÍA, F.A., SAENZ DE MIERA, J. (Com.), *El arte de la plata y las joyas en la España de Carlos V*, Madrid, El Viso, 2000.
- MORTE GARCÍA, C., NAYA FRANCO, C., «La pervivencia de una devoción: la imagen procesional barroca de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, en plata, oro y gemas preciosas», en *Ars & Renovatio*, nº 2, 2014, pp. 60-98.
- NAYA FRANCO, C., «Alhajas españolas y europeas de Época Moderna en Aragón: el Joyero de la Virgen del Pilar», tesis doctoral, inédita, septiembre 2015. — *Joyas y alhajas del Altoaragón: esmaltes y piedras preciosas de ajuares y tesoros históricos*, Huesca: Diputación de Huesca, Colección Perfil, Guías de Patrimonio Cultural Aragonés, 2018.
- NICOLÁS Y MINUÉ SÁNCHEZ, A.J., «Capillas y panteones familiares de la Seo del Salvador (Zaragoza): Heráldica y Genealogía», en *Emblemata*, 14 (2008), pp. 45-99.
- SAN VICENTE, A., en *La platería de Zaragoza en el Bajo Renacimiento (1545-1599)*, Zaragoza, Pórtico, 1976.
- VV.AA., *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, 2008.